

# REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares . . . . . 2 pesetas.  
Id. de 15 id. . . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.  
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

## LOS GRANDES COMICIOS DEL PROLETARIADO

### Congreso de la C. G. del T.

Encomiar y enaltecer aquí la trascendencia y cardinal importancia del acto a celebrar en Madrid los días 10 y sucesivos de Diciembre por los elementos del Sindicalismo español, no es necesario. Hay cosas que no precisan de florilegios y resortes apologeticos; que el mismo significado, la enjundia intrínseca que como hechos las avalora, obvia todo bombo y artificio, y se sobra para acreditarlas y ceñirlas, con el laurel del triunfo, la corona del éxito. En este caso concreto se encuentra el Congreso de la C. G. T.

Mucho significa en todo momento un acto de la índole y calidad del que nos ocupa. La reunión de los hombres en comicio para hallar la fórmula, para convenir mediante una adición de inteligencias y una conjunción de voluntades el camino oruta a seguir; las armas a manejar para liberar a la Humanidad del hierro, de las cadenas milenarias que la ahorrojan; para franquear, apartándolos o volándolos, todos cuantos obstáculos con violencia hoy obstruyen la marcha de las ideas; la vía del Progreso, es obra que en cualquier momento mereció, a más de plácemes y elogios, el apoyo con decisión de todo hombre justo, de todo hombre de sana voluntad, que a conciencia, con convicción, a prueba, sienta en su fuero interno el grito, los dictados de un espíritu, de una psicología franca, verdaderamente liberal. Pero si esto sucede siempre con manifiesta ostensibilidad ¿qué decir de su excepcional valía de su sin par trascendencia en los históricos momentos que transcurren?

Las formidables luchas pretéritas y presentes de Cataluña; las futuras a plantear en toda España y en el mundo entero, ante la avalancha revolucionaria que avanza y le envuelve, dan materia de estudio harto árdua y compleja para los concurrentes a este gran cónclave, y hace que la expectación colectiva del sector obrero, llegue con la inquietud al vértigo, y esté anhelante, pendiente, en espera de sus acertados y decisivos acuerdos.

REBELION que desarrolla su vida al margen del movimiento sindical, no es la más autorizada para inmiscuirse, sentar pautas y trazar trayectorias en esa gran Conferencia de todos los sindicatos hispanos, que va a tener lugar. Conste, pues, que nuestra voz de hombres libres, de anarquistas, que repudiamos las intrusiones no se hace oír hoy ni como una coacción ni como un anatema. ¡Pero eso sí!; nosotros que vamos con todas las armas, con todos los ardores, por todos los senderos de este yermo desierto a la Anarquía, aprovechamos todas las coyunturas para auxiliar al peregrino descarriado y decirle: —¡Oye, hermano!... ¡la muerte te espera en estas sábanas, si vagas a la ventura, si deambulas perdido como hasta aquí! ¡Este es el sendero para salvarte! ¡Mira el Sol!... ¡Oriéntate!... ¡Al norte siempre!... aunque te estrelles, o en tu as-

cesión resbales y vayas al abismo... Por ahí, como ibas, perecerás, sin lucha, irremisiblemente...

Y ese sendero queremos demarcarlo hoy, hoy mismo; mañana, acaso fuese tarde. El problema social, incluyendo sus facetas económica, intelectual y moral, no tendrá nunca solución posible mientras no se derrumbe al Estado. El orden, la libertad, la paz en la convivencia, para la Humanidad, solo es posible en la Anarquía. Pretender lo contrario es equivocarse; y si el error se desarrolla, tiene efecto conscientemente, a sabiendas, entonces es engañar miserablemente al pueblo: es traicionarle.

Ha sonado la hora de abandonar los paliativos. La defensiva debe trocarse en ofensiva si queréis conquistar vuestra libertad, si queréis ser libres, si queréis con el comunismo y la igualdad dar fin a vuestros padecimientos, a todas vuestras miserias. Y ciertamente, en esa ofensiva no tendrán puesto la «hora menos», «el real más», «los comités paritarios», «los tribunales del trabajo», «el arbitraje», «el visiteo oficial», «la componenda», «el pastel», no. En esa ofensiva se ha de romper todo roce, toda convivencia, toda tregua con el Estado, para ir a la abolición de la autoridad, para ir a la expropiación y socialización lisa y llanamente, de la tierra, de las minas, de las fábricas, de los ferrocarriles, de los buques, de la maquinaria, de todos cuantos medios de producción y transporte detentados a la comunidad, hoy retiene la burguesía apoyada en la violencia de la ley y de la autoridad que le cede y vincula el Estado. En esa ofensiva ha de tener, tendrán puesto todas las energías, todas las audacias, todas las temeridades, todas las gestas gladiatoras, desde el hecho individual a la revuelta, a la conciliación de la conciencia con la sociedad, suprimiendo, derrocando los obstáculos que hoy lo impiden y evitan en detrimento del Progreso; exponiendo la vida para conseguirlo desde las barricadas en la revolución precisa, apremiante, necesaria.

Las exhibiciones de parada, que sólo golpes y quebrantos nos aportan, deben de terminar. El jugar a huelgas para pedir nos den algunas anillas más al collar que nos subyuga y atenaza, a más de no solucionar nada, es denigrante, envilece y prolonga, acostumbradas las masas a ese «estira y afloja», el sistema del salario y el dogal de la explotación. No; no podemos conformarnos con pedir anchura en las cadenas; hay que hacer un esfuerzo supremo para triturarlas, para hacerlas saltar hechas cisco, a mordiscos, con algo que explote, como sea, que rompa, que quiebre ese isocronismo negativo, de inercia, acinésico en que anodinas, caóticas, atrabiliarias, yacen y se petrifican el fuero anímico, la vida, la voluntad de las multitudes. Las huelgas, sólo generales y abiertamente revolucionarias podrán tener eficacia y aportar positivo beneficio en todos los sectores, no ya al pro-

letariado, sino a la Humanidad. Y a esto es a lo que hay que ir. Contra la racha de reformismo que para contrarrestar las corrientes revolucionarias que se bifurcan por Europa, interesadamente se ha desencadenado, ha de caracterizar a este Congreso—AL CUAL NO DEBE ESQUIVAR SU ASISTENCIA, NO DEBE FALTAR NI UN SOLO SINDICATO DE ESPAÑA—un espíritu franca e intensamente revolucionario, para que el Sindicalismo llene cuanto antes su finalidad, cumpla de una su misión histórica, facilitando a la Humanidad su acceso a la Anarquía, consiguiendo el triunfo de las aspiraciones, de los principios capitales que le informan, para dar paso al pacto social, a la convivencia, a la vida de la solidaridad y el libre acuerdo, controlada por los grupos de afinidad. Con este bagaje ideológico y espiritual, bajo este punto de vista, nos sumamos en cuerpo y alma al histórico Comicio Nacional.

Que un «¡Eureka!» decisivo y arrollador, trone la laboriosidad de sus tareas, es lo que deseamos; por eso hacemos votos y esperamos con nuestra adhesión el concurso de nuestra modesta valla.

## Federación Comunista-Anarquista

SECCION ESPAÑOLA DE PARIS

¡Compañeros!

La hora presente es la hora más crítica que, de todos los tiempos, el proletariado ha atravesado en marcha a su liberación.

La Revolución rusa, faro gigantesco y sublime, donde convergen todas las miradas y todas las esperanzas del proletariado universal, está en peligro de muerte.

Considerando que la hora de las manifestaciones platónicas ha pasado; que toda la pedagogía y todos los discursos más o menos elocuentes de aquellos que se dicen los defensores de la Revolución rusa no son sino paliativos de los cuales la burguesía se burla y que no pueden tener ningún efecto salutar; considerando al mismo tiempo que sólo la acción de las masas, como «símismo la acción individual, pueden sólo prestar un apoyo rápido y eficaz, nosotros hacemos un llamamiento solemne por la acción.

Puesto que la burguesía nos combate, esto es; combate la Revolución rusa con todos los medios y con todas las armas, démosle la respuesta de la misma manera: a los golpes respondamos con los golpes; respondamos al terror con el terror.

¡Compañeros!

A todo el elemento sano, verdaderamente revolucionario; a todos aquellos que se mantienen en el terreno intransigente de la verdadera lucha de clases, y que comprenden que a la acción de la burguesía debe responderse por la acción del proletariado, organizado o no, les decimos: ¡Adelante! ¡Acción y acción! Todos los sacrificios que hagamos son pocos por salvar la Revolución comunista.

En el momento en que por centenas de miles, los proletarios rusos se sacrifican por el triunfo del Ideal, toda inacción es un crimen.

¡Compañeros, adelante! Acción contra acción; a la fuerza, responderemos con la fuerza.

Todo por salvar la Revolución rusa, que es la nuestra.

EL COMITÉ

NOTA: Acaba de constituirse en París la Federación Comunista-Anarquista de lengua española.

Los individuos o grupos que deseen ponerse en relación con la dicha Federación, o bien deseen mandar algún dinero para la propaganda, pueden hacerlo a nombre del compañero Bidault. (Librairie sociale), Boul. de Belleville, 69, París.

## LA PROPIEDAD

A esta violencia elevada al rango de derecho en el código por los legistas y juristas que prolongan la vigencia del Digesto de Justiniano, las arbitrariedades bochornosas del llamado «derecho romano», un robo la denominó Proudhón.

Surgió ella, cuando la ancestralidad del bruto imperando sobre la conciencia, sin otro agateo que su capricho y su fuerza, plúgole acaparar para sí, escudándose en el arma primero, en el sortilegio después, lo que a todos o a nadie la Naturaleza otorgó en usufructo, como hacienda y patrimonio. Como el deísmo, inventado para consolidarla, como la autoridad surgida para defenderla, la propiedad, no es un principio natural ni mucho menos nació del pretendido «contrato social»; bien saben los que tal origen le dan, los que de tal fuente la hacen descender, que esa su aseveración no es cierta en modo alguno.

La propiedad tuvo realidad a consecuencia del primer crimen contra la Raza; a consecuencia, con motivo del primer acto de fuerza, del primer atentado de lesa Humanidad que por la imposición y la ocupación se cometió. Y el hecho de que la tradición de mentidas civilizaciones mantenidas por la prepotencia de las minorías gobernantes, de las castas sacerdotal, política y guerrera, hayan consolidado ese robo, hayan hecho suyo ese crimen rubricándole con la Ley, transfiriéndole de la familia al clan, desde el clan a la tribu, de la tribu a la gleba del señorío o del mayorazgo, y de estos, al capitalista, al «truts» o al Estado, no justifica ni abona su existencia.

Como nacida en un estado de robo, de dolo, de asalto y violencia, lleva tras sí, a través de los siglos, estas mismas lacras vituperables, dejando una estela, un hábito de tragedias, de penurias, dolor y miserias, ya tan largo y extenso como la Historia misma de la Humanidad.

Todos los hechos de armas, todas las guerras, desde las perdidas en la nebulosidad de la prehistoria, hasta la última y sin ejemplo que habéis tenido el disgusto de conocer vosotros, no tuvieron en el fondo otro motor por causa.

La propiedad presupone el derecho, en quien la retiene, a disponer de la libertad y de la vida de los otros; éstos, más o menos directamente, están a merced, dependen de la voluntad de aquél.

Es la negación del Derecho natural; difícil e impide las manifestaciones y primer fundamento de esa única fuente de todos los derechos que se compilan en el abstracto término sociabilidad; ya que ésta no es un hecho con la ausencia de libertad, que solamente es cierta en un medio social en que la subyugación de una clase por otra esté abolida, donde todos, con los mismos derechos e idénticos deberes, sean iguales; cosa que si en la sociedad presente halla un impedimento, un cerrado imposible, este es la propiedad.

La propiedad encierra y resume todas las felonías de la astucia perpetradas al correr

del tiempo. Ella merma el principio innato e inmanente de la soberanía del individuo. Y hoy, escudados en «el derecho de posesión», constituye el botín del privilegio, una de tantas «evoluciones» a que ha llegado el «arte» de quienes en otros tiempos, más gallardos que hoy, eran salteadores de caminos.

La propiedad tiene su punto fuerte en las oligarquías del Estado, pero con él, tiene sus días ciertamente contados, para pasar, con la revolución, a la Anarquía y al Comunismo.

A. DANIEL.

# EL CAMBIO

## I

Abocados a la revolución, como estamos, no está demás hablar del cambio.

Sabido es que no bastándose, como no se basta el hombre a sí mismo para la satisfacción de la infinidad de necesidades y solución de la multiplicidad de problemas que en el rango de complejidad a que ha llegado el desarrollo de la vida le acosan con asiduidad y cotidiano imperio, precisa, pues, del apoyo y ayuda plena de todos cuantos en igual situación que él, en la sociedad le rodean. A esto tiende, esa es la misión, precisamente del cambio.

La Economía, hoy que injustamente adjetiva al capital «trabajo acumulado», por una confusión inexplicable de iconismos, y nomenclatura etimológica de los modismos técnicos que maneja, suplanta y cubre para dulcificar a los ojos de los tontos las violencias del pretendido derecho de posesión, la realidad descarnada, «robo, con la voz trabajo». Pero para nosotros, que colegimos el verdadero planteamiento de la cuestión, no se trata de «trabajo acumulado», de «trabajo acumulado», de «trabajo acumulado». Esto, siempre descartando el supuesto de que las distintas escuelas de que los orondos economistas de la burguesía se sirven para sostener a flote la nave de Astarté, no tengan igual concepto de la voz «trabajo», que el que al carterista, al crupier, al revienta pisos y demás fieles vástagos del prolífico Caco, «ilumina».

En esta posición los términos del problema, en este burdo juego entre ladrones y robados, claro es que no existe, que no es posible el cambio. La necesidad preterida a las oscilaciones financieras de bolsa, la seguridad de la vida dependiendo del salario, la producción sometida al alza y baja, al «estira» y «afloja» de «la ley de bronce», de «la oferta y la demanda», hacen que las operaciones de transacción se realicen, constituyan un verdadero lance, golpe o pugilato, de agio, presa, hurto y rapiña. Se disputan la hegemonía supremacía en las esferas «puritanas» del oficio, explotando todas las contingencias, a cual más puede robar. La moneda es el gran auxiliar.

Así, pues, en la sociedad metalizada que llega a su ocaso, no hay tal cambio; no es este principio o elemento de la Economía, ciertamente el nexo de relación. Abolida la propiedad, desaparecido el Estado, es cándido y obvio decir que también la moneda habrá desaparecido. Es esta, cosa sabida, repetida mil veces, que no precisa, para otra más, estamparse aquí.

¿Cómo, pues, la prestación de mutuos servicios, el intercambio de productos se efectuará, ha entonces tener lugar entre los hombres?

Queremos repetir aquí, una observación ya estampada otro día en estas columnas. Nosotros que una vez desbancado el Estado, que una vez desvinculado el hilo de la vida, de todos los abrojos seculares del régimen presente que le enredan, queremos, nos jugaremos el todo por el todo para vivir en Anarquía, no podemos elegir una fórmula fija específica, rígida e inamóvil, concreción de nuestras intelectuales «lucubraciones». Y no podemos, ni queremos, hacer esto, porque siendo la Anarquía múltiple y varia, tanto como los gustos, las pre-

ferencias de cada uno, declinamos la abrogación de pretender «legislar» con nuestras preferibles concepciones, comunistas por ejemplo; para los habitantes de aquella colonia, que son colectivistas; o de la otra de más allá, que de acuerdo con Tucker, son individualistas. Y no queremos tampoco hacer esto, porque estamos convencidísimos que no ha ser la Anarquía resultado de ningún sueño, trasunto exacto de la exégesis archivada en un álbum a modo de «libro de oro» con fórmulas escogidas, acabadas y prestas para usarse, cual glosario de fórmulas de cocina, o recetas caseras, sino que más bien el resultado del concierto libre de la voluntad de la Humanidad, hecha genio, vigor, creación, armonía, en la «divisibilidad» dentro de la «unidad».

Es por esto, que puntualizamos someramente, que al hablar del cambio, no caem en la pretensión de querer dar una solución unilateral, común a todos y definitiva, a realizar mañana, al día siguiente de la revolución. Creemos que cada colonia o comuna, sobre el terreno y en el momento preciso, en ese concierto libre, armónico de todas las voluntades, elegirán y pondrán en práctica el sistema, la forma de cambio que más prefieran; en completo acuerdo con sus concepciones, sin que nadie resulte preterido en su soberanía, en su conciencia, en sus idealismos, ya que se coagruparán con arreglo a los lógicos y racionales dictados de la afinidad.

Siendo este nuestro criterio, no precisa decirse, que al hablar del cambio, solo como hipótesis, como materia de estudio, lo hacemos.

Constituida, mejor dicho, conquistada por el individuo su integral liberación con el reconocimiento y concesión para todos de los mismos derechos e idénticos deberes, éste, en uso de su soberanía, procurará unir su esfuerzo al de aquellos que, en el mismo plano que él, persiguen iguales fines. Esta pudiera ser la base—mediante el mutuo apoyo y el libre acuerdo—con que la necesidad y la solidaridad dando estado de derecho al principio de sociabilidad, constituya los agrupamientos en comunas o colonias de individuos afines. Los mismos principios determinarían, después la interfederación de esas comunas, libres e independientes entre sí.

Ahora bien, dejemos la organización de la vida interior de cada comuna a los mismos que tienen y han de vivirla; de los aciertos ellos gozarán los beneficios; de los errores, ellos sufrirán las consecuencias; pero eso sí: de ese contraste evidente, que palparán, entre el error y el acierto, nacerá como una flor, el camino de la experiencia que les llevará con firme paso a desplegar sus alas a la vida, encarándola rostro al Progreso. Además, de mucho servirá el ejemplo de las comunas que por intuición en el acierto, más recto sigan el camino. Desde luego, que no bastándose como no es posible se baste a sí mismo el hombre más perfecto, sea cualesquiera la forma que los grupos productores concierten, acuerden y convengan para desarrollar la producción y distribución de los productos, es evidente, que en la precisión inobviable e ineludible de hacer uso los unos de los objetos, artículos o rendimiento de esa producción elabo-

rada por los otros, ha de surgir el intercambio, que haga útil el concurso de todos, tanto entre los individuos componentes de los distintos grupos en la subdivisibilidad multiforme de una misma comuna, como entre las comunas y federaciones de comunas entre sí. Porque, además de esta razón ya expuesta, dependiendo la producción, o más bien: obedeciendo la producción a los requerimientos y exigencias, no del interés mezquino del industrial o del banquero que abastece y ha hecho plaza de armas para su finanza en determinado mercado, no; sino a las del consumo de la comunidad, tanto de la propia comuna en que esa producción, fuere del ramo que fuere, se verifica, como de las restantes, limítrofes o apartadas, que con ella se hallen mancomunadas, no es necesario decir que al sobrar en una región lo que en otra falta, y viceversa, han de exportar mutuamente ese sobrante para suplir y enjugar las necesidades de toda índole sentidas en cualquier punto del globo. Cosa esta que, intensificados los medios de comunicación y transporte, extenderá por las regiones más ignaras, misérrimas e incultas, la única verdadera colonización: la que aporte con la garantía y el aseguramiento de la vida, la libertad y la cultura a aquellos trozos del planeta hoy yermos sus campos y yertos sus moradores, en el régimen de kábila, sometida a todas las sangrías, a todas las explotaciones bajo la potestad y mano tutelar del Estado.

SERGIO KUROF

## PINCELADAS

### LA ACCION

¡Descúbrete, peregrino, que tienes delante un santo!... ¡Tú no has visto entre tus sueños de locas temeridades, una amazona muy fuerte, como una diosa gigante, flameando sus cabellos, rojos como carmín vivo, hondeando al sol y al viento, en la tempestad, con una tea en la diestra y una bomba en la otra mano, atemorizando al mundo con su temple de heroína, dando aliento a «la canalla», arrebatando a las turbas a la brega, a la pelea, con su clarín de combate? ¡Descúbrete peregrino, que tienes delante un santo: esa es la Acción. Mirala como sonríe... ¡Hosanna, hosanna!... ¡Ave, ave!... La Acción es la eternidad, el infinito hecho car-

ne; la voz de la tempestad, perenne como los mundos, fincando como banderas, reliquias de insurrección, en la Historia de la Raza, en los surcos de la gleba. Porque ella es también un mundo: es el mundo del valor, mecándose augustamente en brazos de la Epopéya. Sulamita de rebeldes, Atlante del Pensamiento, diosa gentil de las hordas, es la Acción, único ángel que logra nuestras quimeras, que vela nuestros ensueños. ¡Oh, mi amada!...; yo hoy te tejo esta corona de mirtos recogidos en los cármenes de mis nervios insurrectos. Dame tú, tu inspiración para traducir en triunfos mis más queridos proyectos. Que irrumpa tu lira al viento el «Cantar de los Cantares»; la «Crónica de los Hechos»; «La Internacional» triunfante, «El himno de la Anarquía», dando vigor a las almas, que subverta a los hombres, que agite y alce a los pueblos...

La Acción, no es solo sendero; es también la poesía, el idilio gigantesco, entre el Dolor y la Idea, hablando desde muy lejos; mostrando, éste, sus heridas; aquella, «¡vigor!»—diciendo—para llegar a mis brazos; que te guardo mil consuelos. El hilo rojo que afluye de tus carnes desgarradas, de tus heridas dolientes, de tu corazón abierto; las mil perlas de tus ojos que ruedan como regueros, las restañan mis caricias, yo las recojo y enjugo, entre suspiros y arrullos, con el calor de mis besos.

¡No te canses, caminante!... ¡Arriba siempre sin miedo!... ¡Empuje, valor, audacia!... que ya pronto llega el fin de tus penurias sin cuento. ¡No te extravíes, cuidado! ¡Sigue por ese sendero!... ¡Arriba!... ¡Siempre derecho!... Que yo esperándote estoy en la cúspide gloriosa, en lo más alto del cerro...

¿La Acción?... para que andar con rodeos. Es la tragedia en funciones defendiendo al Pensamiento, que fulge cual una estrella en la inmensidad del cielo; ¡la defensa del esclavo, la venganza de los siervos!...

¡Descúbrete peregrino, que tienes delante un santo! ¡Tú no has visto entre tus sueños de locas temeridades una amazona muy fuerte, como una diosa gigante?... Esa amazona es la Acción, Sulamita de las turbas, diosa de las rebeliones.

¡Descúbrete, peregrino, que tienes delante un santo!...

¡Oh mi amada!... yo hoy te tejo esta corona de mirtos... Dame tú la inspiración; ¡que taña tu «lira» al viento!...

GUILLERMINA.

## Idea de la divinidad a través de los siglos

### IV

La avilantez de los astutos magos, sacerdotes y augures, que uniendo la astucia a la magia, se apoderó por la expeculación fantástica y poética, de la voluntad y destinos de los pueblos, dió a la idea aborigen de la divinidad, como dejamos esbozado ya, distintas formas, a cual más aberrantes y monstruosas, para retener la presa y eternizar con el engaño su supremacía, dominio e imperio. La adivinación cantada en las profecías, los horóscopos e interpretación de los sueños, la facultad de predecir el porvenir de interpretar la crónica de los hechos futuros por los rasgos de las líneas bifurcadas en la piel, por el sortígeo ascensional de las espirales del humo, la nigromancia, toda la gama de la superchería, fueron otras tantas modalidades del «milagro», medio y símbolos de que se valían para consagrarse como poseedores de la revelación a los ojos de la chusma servil, supersticiosa y fanática que creía con obcecación y venero, rayano en locura, en las mil fantasías y crueldades que el augur grosero recitaba ante las entrañas aún calientes y palpitantes de una bestia degollada en el ara, para esta especie de sacrificio, cuando no era de un ser humano, de un sudra o de un paria, cuya vida merecía menos aprecio que una cualquier bestia.

Al mismo tiempo, se creó ya el sofisma de la inmortalidad, la treta de «la vida ultraterrena» que trajo como consecuencia la misopsiquia o aversión a la vida. De este

modo, prometiendo al pueblo la ventura y primicias de ultratumba, de la vida futura en las «Praderas, en el Paraíso del Gran Padre», «del Gran guerrero», ellos se bienquistaron, en la vida terrena, tras el respeto, la admiración; tras de la admiración, la autoridad, que esgrimieron y de que abusaron para esquilmarle materialmente hasta dajarle exhausto, y para sumirle moralmente en la abyección del bruto, hasta el punto de hacerle concebir la renunciación como una virtud, y el sacrificio de la vida en holocausto y beneficio exclusivo de los mismos que se la atormentaban, como un mérito, por el único que tendrían acceso a las Praderas paradisíacas de Siva, entonces; de Jehová, más tarde, de Mahoma, después; de Dios, aún hoy. No es ajeno este precepto al encarnizamiento y profusión de las guerras en el exterior; en tanto que los verdaderos enemigos de esos que iban y aún van con sumisión bovina a destrozarse a los campos de batallas, están entre ellos y quedan libres para mejor desarrollar sus iníquas maquinaciones. En el precedente artículo esbozamos algo de esto.

Mirad la narración de la leyenda y de la historia, y contemplaréis al indio bajo el ábside de la pagoda con la frente en tierra, mientras una pira de fuego arde a los pies del ídolo inestético y espeluznante, escuchando a la sacerdotisa que interpreta, con himnos y excitaciones bélicas, los caprichos de los brahmanes que recibe aquel pueblo como dictados y mandamiento de la volun-

tad de Siva. La misma ceremonia observa-
réis mil veces en las páginas de la Biblia
entre los pueblos constituidos por los des-
cendientes de los hijos de Jacob y sus sa-
cerdotes, sus jueces, sus reyes y sus profetas.
Repetirás la escena con los creyentes
del Corán, con los fieles de Mahoma predi-
cando la guerra santa. Y por último, para
que en nada se diferencie de las otras sectas
entre los cristianos, con las cruzadas y
la Inquisición.

Con ligeros rasgos característicos, espa-
cíficos, y peculiares que las diferencian en
aparición, tendrán en el fondo, todas las
sectas, la misma técnica litúrgica; iguales
símbolos hieráticos; y la competencia, el
pugilato por la supremacía en el mundo es-
piritual, provocará y planteará entre la
caterva sacerdotal de unas y otras, pero
siempre esgrimiendo a los pueblos fanáticos
como instrumentos, como víctimas propi-
ciatorias destinadas al sacrificio, luchas tan
encarnizadas, despóticas y crueles, cual las
que por el logro de la dominación en el
mercado, y merced a los falsos principios
de una Economía suicida y morosa, origina
el capitalismo, fomenta y sostiene en nues-
tro tiempo, el agiotaje de los banqueros, la
finanza internacional.

Ahí queda, pues, presentada la idea de
la dividad bajo otra de sus innúmeras face-
tas: como vehículo de división y muerte
entre la raza Humana, esgrimida como po-
tencia de logro en el insaciable arrivismo
de los sacerdotes, como instrumento desca-
rado y abiertamente manejado en sus tor-
neos de conquista, en su competencia com-
ercial.

Solamente muchos siglos después de que
ella convirtiese el oriente en océano de san-
gre, en diluvio de lágrimas, en continua
carnicería, y se hundiesen las civilizaciones
primitivas de India, Egipto, y luego Persia,
adoptó formas más benignas y humanas,
endulzando, en Grecia, su hastiada crueldad
al arrullo suave, acariciador, excelso y
divino de los besos del arte, con que la re-
cubrió este gran pueblo de complejión poé-
tica, de genio y temperamento sin igual,
que supo reanimar las primeras luces de la
conciencia, ya casi mortecinas, con sus cos-
tumbres y con sus instituciones, y cuyo
glosario será materia, decididamente, para
el próximo artículo.

FRAY ANTONIO DE HORTENSIA.

(Continuará.)

GLOSA AJENA

La historia de la hulla

Hace ya setecientos años que Hulliez, un
pobre herrero, un siervo amarrado al yun-
que de la fragua, tropezó en los alrededores
de Lieja con un polvillo negro y fácilmen-
te combustible. Este polvillo era el heraldo
de la hulla, un heraldo que la tierra envia-
ba a los hombres para decirles: «Aquí den-
tro de mis dominios, hay algo que es calor,
que puede ser vida y progreso. Venid a bus-
carlo, porque os pertenece, como todo lo
mío, y os pertenece por igual».

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo
con las migajas de hulla encontradas, y
otro hombre, un poderoso, abrió la primer
mina de carbón de piedra, donde Hulliez
empezó acaso a trabajar como un imbécil,
mientras el poderoso le miraba cruzado de
brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué,
sin duda, el fundamento primordial de esa
trata que se llama explotación de la hulla,
debiendo llamarse explotación del hombre,
emparedamiento de seres humanos en un
in pace negro, donde conversan amigable-
mente, como dos verdugos bien avenidos,
el ácido carbónico, que asfixia, y el grisú,
que mata.

Así empezó la historia y así continúa
desde hace setecientos años.

La madre Naturaleza, sin establecer di-
ferencias entre sus hijos, ¡cómo va a esta-
blecerlas una madre!, exclamó: «Ahí va eso.
Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente».

Eso quería ella; pero sucedió todo lo con-

trario. Los hijos más fuertes cogieron por
el cogote a los más débiles y les gritaron:

—¡Eh! Los trabajos, para vosotros; para
nosotros, los beneficios. ¡Obedecéis, o apre-
tamos!

Y los débiles se pusieron a la faena y los
fuertes al acaparamiento y la madre Natu-
raleza se vió estafada una vez más.

Así empezó la historia. ¡Y qué siniestros
capítulos los de esa historia, escrita en ho-
jas de carbón de piedra!

Descifradores de jeroglíficos, bajad a la
mina, interrogad a las esfinges negras, gro-
seramente abocetadas por la piqueta del
minero, inclinados hacia ellas y traducid lo
escrito en ellas con gotas de llanto, con hi-
los de sangre que cristalizan sobre la corte-
za rezumosa del mineral. Traducid, y ve-
réis cómo, desde hace setecientos años, es-
tán bajando al fondo asesino de la cantera
negra los descendientes de Hulliez, los
obreros, los que extraen la hulla sin des-
canso, mientras el amo les contempla sin
lástima.

Hojead ese libro y encontraréis en él un

árbol genealógico más curioso que el de los
príncipes y reyes; genealogía de esclavos,
arrojados de padres a hijos por la boca tra-
gona de la mina, para dejar en ella sus
energías de hombre, sus virilidades de ma-
cho, su jugo de trabajador.

Preguntad, al polvo del carbón, disuelto
en aquella atmósfera de plomo, y él os dirá
cómo ha ido penetrando por gargantas hu-
manas para llegar hasta los pulmones y obs-
truir los vasos celulares con taponcillos de
hulla, que dificultan la respiración, y pu-
dren la sangre, y enraquitecten los organis-
mos, y dejan a sus víctimas incapaces de
producir más que generaciones anémicas,
desequilibradas, escrofulosas, que pierden la
infancia a los ocho años y tocan la decre-
pitud a los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisú, y que
os enseñe la lista incontable de sus vícti-
mas; que alumbre con su luz siniestra los
montones de huesos que se petrifican en las
últimas profundidades de aquel infierno.

Preguntad, descifrad, traducid; dirigíos
luego a los grandes centros de población

Hoy, como de costumbre, el niño al le-
vantarse ha preguntado por su papá al mis-
mo tiempo que su boquita se abría en una
mueca dolorosa... famélica como pidiendo
PAN...

A los ojos de la tierna madre han asoma-
do algunas lágrimas de amargura... Ha es-
tampado un ósculo de entrañable cariño en
el rostro bello de su querubín...

—Papá está lejos,—le ha dicho—pronto
volverá...; ¿quién sabe?, tal vez hoy mis-
mo... Pero PAN, niño mío, no hay...; espe-
ra un poquito... tal vez... Y en un gesto do-
loroso, de desesperación infinita oculta el
rostro entre sus manos y rompe en deli-
rante llanto...

El niño, erguido, fué un momento hom-
bre. —No llores, mamita... no llores... Yo
seré hombre algún día... ¡y entonces!... Y
con el puño cerrado, cual si pretendiera
destruir al que se llevó a su padre, el pe-
queño se trocó enérgico, rebelde...

Estos niños son los rebeldes del maña-
na... Sus mismas madres les enseñan y ellos
aprenden a serlo en el amargo libro de las
privaciones y del dolor...

\*\*

Y mientras que los hijos y las madres llo-
ran la ausencia del padre, éste, en el rincón
oscuro e ignorado, adonde amarrado como
criminal lo llevaron, piensa en ellos, y al
recordarlos y pensar en el abandono en que
se encuentran, una lágrima de ira, de odio
reconcentrado, asoma a sus ojos, y con
aquella frialdad espantosa que da el sufrimien-
to, teje los planes de revancha para
después que vuelva...

¡Y crearán los verdugos del pueblo que
desterrando, deportando y encarcelando van
a ahogar a la rebeldía!... ¡Insensatos y co-
bardes una y mil veces!...

¡Llor a los rebeldes!... ¡Viva la rebeldía!

F. CARO CRESPO.

Jerez y Noviembre 1919.

PARNASO DE "REBELION"

GLOSA

Madre, dile a ese mandón
que si quiere mande el suyo,
que tú no pariste el tuyo
para carne de cañón.

Madre, la lucha homicida
preparan ya los tiranos,
y el hombre en esfuerzo vano
ha de ir a ofrendar su vida.
Por una causa mentida
han levantado el pendón;
no dejes que algún bribón
haga escarnio de tus penas...
que tú no quieras cadenas,
dile, madre, a ese mandón.

No dejes arrebatar
de tu lado lo que adoras;
que luego cuando tú lloras,
¿quién te viene a consolar?
No te lo dejes quitar,
pues de tu amor al arrullo
creció preciado capullo
en el rosal del Dolor...
Repite al detentador
que tú no pariste al tuyo

Con vanas palabras tratan
de disculpar su maldad,
y en lo mejor de su edad
a tu hijo te arrebatan.
En el cuartel lo maltratan
los jefes con ciego orgullo;
di, madre: Yo no destruyo
aquel a quien vida di...
—Al jefe contesta así:
que, si quiere, mande el suyo.

para que fuera a morir
en una tierra lejana
por una causa inhumana
sin derecho de existir.
No, no le dejes partir
bajo un extraño pendón;
a la cara del mandón
lanza tu grito atrevido:
—A mi hijo no le he parido
para carne de cañón.

M. S.

EXPLORACION INTOLERABLE

Telefonistas con seis, siete,
nueve y diez duros mensuales

Las telefonistas que hacen el servicio en
las Centrales de Cádiz, San Fernando y
Puerto de Santa María son esclavas irreden-
tas, que, obligadas por las circunstancias,
se ven en la precisión de ser objeto de la
más intensa de las avaricias patronales.

Si el sindicalismo no hubiera nacido y tu-
viera la potente vida que tiene, sería sufi-
ciente este hecho para pensar en él como
medio de defensa contra ese Parellada, bur-
gués barcelonés y gerente de la Empresa
de Teléfonos, a que pertenecen Cádiz, Puer-
to de Santa María y San Fernando.

Obligar a trabajar a una persona nueve
horas de noche o por el día, puesto que el
servicio es permanente, y pagarle con una
peseta en un negocio que produce más de
ocho mil mensuales a los propietarios de la
red, es sencillamente un crimen, una mon-
struosidad, que sube de punto, considerando
que en las poblaciones en que se perpetra
hay un ambiente de carestía de artículos de
consumo superior a los que rigen en Madrid
y Barcelona.

Es urgente que la Compañía Peninsular
de Teléfonos resuelva sobre este caso, que
remunere el trabajo que le prestan y que ese
menosprecio con que mira el esfuerzo de
una docena de operarias, que son el medio
para que entren en sus cajas muchos miles
de duros anuales, lo pague.

Es imposible que se tenga ningún sueldo
menor de 75 pesetas mensuales, y que a los
hombres que trabajan con ellas se les paguen
irrisorios sueldos de 24 duros, pero que com-
parados con el de las telefonistas resultan
espléndidos.

Hay meritorias que llevan cuatro años, y
aún no han hecho bastante, por lo visto, para
que puedan cobrar una peseta, siempre que
estén buenas, pues las faltas aunque sea por
enfermedad, se descuentan.

Si la Compañía hace oídos de mercader,

EL DESPIDO

El jornal de la semana
fué a cobrar el pobre viejo,
y su patrono, al pagarle,
le dijo con duro acento:
—No vuelvas más al trabajo;
ya no sirves en tu puesto,
porque en tu naturaleza
hizo la labor el tiempo.
Quedó el anciano sumido
en profundo desconsuelo;
dos lágrimas silenciosas

a los ojos le salieron,
y así habló alzando la frente:
—Muchos años, nueve lustros
he trabajado en tu medro,
y hoy, que no sacas ventaja,
del producto de mi esfuerzo,
con tranquilidad pasmosa
me dices: —«Ya no te quiero»
y me arrojas a la calle
como un girón de desecho...

X. X.

ved los montones de oro que guardan en
sus cajas las compañías explotadoras y
completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

JOAQUÍN DICENTA.

RÁPIDA

Igual que cuando el viento huracanado
invade las campiñas en un mugir sordo y
continuo; igual que las espigas, ya doradas
se cimbrean, se agachan ante su empu-
je destructor; igual que esto, ha tiempo,
pasó un ser ciego de rabia, de orgullo, por
los pueblos andaluces, dejando en ellos las
huellas dolorosas, el panorama triste que
deja el huracán al pasar... Pero ocurrió,
que los que tuvieron que doblegarse ante
este empuje bárbaro y huracanado, volvie-
ron más tarde a levantarse, acompañados
de nuevos vástagos cuyos cuerpos traen ino-
culado el germen vital de grandes rebel-
días...

\*\*

Es por la mañana... Los hogares están
fríos... Un silencio profundo reina en ellos.
Antes parecían alegres...; cantaba la ma-
dre, el niño chillaba corriendo de un lado
para otro, atronando el espacio... Mas hoy,
nada... Mudo pavor, mudo sosiego... Silen-
cio, quietud, tristeza... Dentro de aquel am-
biente de dolor nunca acabado, entran gan-
nas de llorar...

Y sin embargo, allí está la madre y a sus
pies está su hijo...; pero no cantan... pero
no rien... pero sí lloran... ¿Porqué? Una
sombra, la del padre querido, que está aus-
ente... que una noche se llevaron lejos...
demasiado lejos, donde ni sus brazos, ni
sus voces pueden llegar... ¡Jamás el dulce
recuerdo se apartará de su mente...! El era
el que ganaba el pan que hoy falta, y que
alegres compartían entonces... Pero desde
que se lo llevaron, carecen de pan... y de
todo. No hay luz en el fogón, no la hay en
el alma... Y pasan días y más días, y el pa-
dre amante el ser querido no vuelve...
¿Qué será de ellos? Están solos, están aban-
donados y sienten frío...

será cosa de trabajar una huelga de abonados, para que se den de baja si no pagan a quienes los sirven.

Se anuncia una paga de gratificación para los que no estén sindicados; pero esto lo rechazarán, porque no se piden limosnas, se interesa sencillamente justicia.

MANUEL BLANCO.

¡SALVE!

Ya empezó la pelea. La lucha es cruel. Ya el vendaval—origen de la pasión humana—troncha vidas. Unas en flor. Otras, plélicas de juvenil savia.

La ola destructora todo lo invade. Unos, lánzase frenéticos a la homicida lucha, guiados por la luz de la razón.

Otros, movidos por el fanatismo, hijo de la ignorancia.

Ayer, la estepa árida carecía de savia fructificadora, carecía de vitalidad. Fué necesario regarla con sangre, de los que con sus pies abrieron surcos, camino de la Siberia.

Millones de seres, que soñaron una mejor vida, claman... piden pan.

Y los que dicen ser defensores de los débiles, los que se titulan amantes de la Libertad, esos... mandan metralla. Esos... lanzan gases... y mueren por cientos, por miles... ancianos y criaturas yacen en montón cadavérico.

¡Piden pan! Tiranos de la Tierra, dádselo.

¿Con qué derecho les negais vida?

¡No pronuncieis el nombre de Libertad porque la prostituís!

Sois dignos hijos, de esa sociedad... vuestra.

Mía no. No la quiero. Yo, al igual que mis hermanos los rusos, también sueño...

Lucha, hermano. ¡Qué importa que yo sea un cobarde! Lucha y serás digno; ¡tú mismo.

Lucha y muere, antes que tornar a ser lo que fuiste.

¡Salve, hermano! ¡Salve!

ARTURO SÁNCHEZ.

Sestao.

VOLARON

Una de las notas más simpáticas que podemos insertar hoy en nuestra hoja, es la de dos amigos nuestros que después de largos meses de charla y preparación para unirse, han volado del hogar paterno.

Los padres de ella no veían con buenos ojos las relaciones amorosas de su hija con nuestro compañero Suazo, desde el momento en que éste manifestó contrario al matrimonio y si dispuesto a unirse sin necesidad de la intervención de tonsurados ni láicos de ningún matiz.

Ella asintió gustosa a realizar la unión libre, sirviéndole de estímulo otra unión efectuada en la misma localidad de Chiclana.

Así, pues, como su padre cargado de prejuicios como casi todos, viendo la desocupación de su hija ante la crítica y habladurías de la vulgaridad social, quiso infundirle el miedo, amenazándola, contribuyó a que los dos jóvenes amigos anticiparan su unión y salieran en alas de la fantasía amorosa, dirigiéndose a la capital andaluza.

Es así como los jóvenes que empiezan a compenetrarse de las ideas, deben obrar cuando lleguen a sentir necesidad de unirse a su prometida. Porque eso de contraer matrimonio civil o canónico, es tan viejo, tan arcaico y tan inmoral, que debe relegarse al olvido.

Cunda el ejemplo y rabien los gandules láicos y religiosos.

Un caso de dignidad

Los compañeros que integran el Sindicato de carreros de Cádiz, habiéndoles el gobernador de esta insula clausurado el local social, porque en su justo derecho se niegan a levantar el boicot declarado a la empresa explotadora Adame Castro, han estampado su protesta declarando la huelga

general del oficio, en cuya situación llevan ya varios días.

¿Es que el gobernador es abogado o accionista del negocio explotado por esa partida de caballistas que engorda y se nutre con el fruto del sudor que roba a los obreros? Convendría saberlo; porque no creemos que el simple hecho de declarar el boicot a una sucursal de Sierra Morena sea suficiente ni dé pie para clausurar un centro.

¡Bravo, poncio, bravo! Ignorábamos que tuviésemos en su persona un leal colaborador. Por ese camino hace V. más anarquistas que nosotros.

Mírense en este espejo cuantos en días de elecciones aún se atreven a hacer el gancho, esperando el vellocino, el maná, la luna y no sé cuántas cosas más, de las leyes y sus sostenedores. Los tontos que aún no se han desengañado de que los gobiernos son los mandatarios de la burguesía, y que la autoridad que se fundó para salvaguardar la propiedad, que es un robo, se fundó por tanto para defender a los ladrones, pueden estudiar con detenimiento el caso acontecido a los amigos carreros.

Nosotros no protestamos, porque esta clase de protestas las lleva el aire. Y nosotros, aunque no muy a menudo, «cuando colocamos sobre sus plantas» una protesta, nos gusta que ésta quede de pie en su sitio y olavada.

Así, amigos, así se obra. Pero cruzarse de brazos, es tan poco...

Compañero: REBELION no es una hoja más.

REBELION es el banderín de las turbas, de los harapientos, de los ilotas, de los descamisados, de los esclavos, que viene enarbolado convocando a la revuelta para iniciar para afrontar la revolución.

Cada suscripción, cada obito que aportes al periódico, es una piedra que llevas a la barricada.

Difunde, propaga REBELION.

FEDERACION ANARQUISTA

DE LA

REGION ANDALUZA

Camaradas: En atención a lo acordado en la reunión de grupos donde se dió por constituida esta Federación, de celebrar en los primeros meses del próximo año un congreso regional a base de Certamen Anarquista, donde después de los temas sobre organización anarquista, se presentarán trabajos escritos sobre Arte, Ciencia y Sociología; y con el fin de que los compañeros preparen sus trabajos con anterioridad, sometemos al estudio de todos el siguiente tema:

El ideal que se impone; en lo económico, en lo moral y en lo intelectual.

De los trabajos o fragmentos de trabajos que mejor resuelvan este tema, se imprimirá un folleto o libro para que sean conocidos por todos.

Los trabajos que se escriban sobre el mencionado tema, pueden enviarlos al Comité de la Federación, Pedro López, calle Perchel, Montejaque (Málaga).

MESA REVUELTA

Todos aquellos que tengan que dirigirse a nosotros para todo lo concerniente al periódico, lo harán a la Redacción y Admón. de REBELION, Sur 39.

El compañero Caro Crespo de Jerez de la Frontera nos mandará el original de su drama Capital y Trabajo.

Si vale se publicará.

La revista Helios enviará una suscripción

a la siguiente dirección: José López, Plaza Abastos, Casa la Sevillana, Ceuta.

Renovación Proletaria mandará dos ejemplares de El Sindicalismo en Cataluña, a esta Redacción.

Espartaco mandará una suscripción a Blas Martínez Tello, Bobadilla de Alcandit (Jaén).

El camarada Blas Martínez Tello, sabrá que no hemos recibido más que la segunda carta. Si quieres del 1.º y 2.º número, avisa.

Hemos recibido la grata noticia de que el local de la Asociación de Obreros Campesinos de Jerez de la Frontera ha sido nuevamente abierto debido a la constancia de aquellos compañeros que por nada decaen en su vitánica lucha contra la burguesía jerezana.

A petición de los mismos, nosotros lo hacemos público para general conocimiento de todas las entidades obreras y de todos los hombres libres del mundo.

¡Salud, compañeros campesinos!

Toda la prensa sindicalista y anarquista de España y del extranjero puede mandar una suscripción a la dirección siguiente: José Miranda Saldi, Centro Obrero, Chipiona, (Cádiz).

Se desea saber si Guerra Social de Valencia, se publica nuevamente. Escribid a esta redacción.

J. Estudillo de Casas Viejas desea saber si La Guerra Social ha recibido un giro de 9 pesetas y una carta con fecha 5 de Octubre; 6 pesetas eran para La Voz del Cantero y 3 para Helios, para dos suscripciones.

Se desea saber la residencia y dirección actual del compañero S. Cerdón. Escribid a esta redacción.

Se desea saber la dirección de los compañeros José Prat y Ricardo Mella. Escribid a esta redacción.

Han llegado a esta mesa de redacción La Internacional y Espartaco de Madrid.

También nos ha visitado Aurora Roja, la valiente hoja que vuela al margen de la legalidad, esculpiendo y defendiendo las inquietudes de nuestros hermanos catalanes.

¡Adelante, amigos, que el porvenir es nuestro! ¡Siempre rumbo rostro a la Anarquía!

En París se ha constituido la Federación Comunista Anarquista de lengua española, que viene a defender la Revolución Rusa y a bregar sin descanso por la Anarquía.

Su dirección es Bidault (Librairie sociale) Boul, de Belleville, 69, París (XI me)

AVISO.—Aurora Roja, Bandera Roja, Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera, El Productor, Espartaco y El Comunista, enviarán 60 ejemplares a esta dirección: Bidault (Librairie sociale) Boulevard Belleville, 69, París (XI me).

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—A. B. Recibidas 6 pesetas por suscripción de J. V., P. J., M. R., y tuya.

Jerez.—F. F. Recibidas 6 pesetas por 10 ejemplares más del núm. 2. Desde el número 3 va el paquete y medio.

A. D. Id. 2,25 pesetas. Va paquete desde el núm. 2.

Sevilla.—A. D. Id. 7 pesetas para paquetes.

J. R. Recibidas 2 pesetas. Os mandamos 2 paquetes del núm. 1 y 3. Id. desde el número 2 como pedisteis.

Elda.—F. J. Id. 1 peseta.

Herrera.—E. M. Id. 1 peseta.

La Campana.—J. O. Id. 2 por paquetes.

Bilbao.—J. B. Id. 6. va paquete desde primer número.

Sitges.—J. P. Id. 4 pesetas, por paquetes. Aumentamos.

Casas Viejas.—J. B. Recibido giro 2 pesetas; más otro de 4'25; 2'75 como donativo y 1'50 de suscripción de A. G.

Chiclana.—F. G. Recibidas 6 pesetas por paquetes.

Lebrija.—P. R. Recibidas 3 id. por ídem. Medina del Campo.—R. S. Id. 0'50 suscripción mensual.

Villamartin.—J. E. Idem 0'50 id. id.

Barcelona.—J. R. Id. 16 por paquetes. Van los 500 ejemplares desde el número 3.

Algeciras.—M. R. Id. 11'40; por paquetes, 4; donativos, 7'40.

Alcolea del Rio.—R. G. Id. 1 por suscripción.

Elche.—M. L. Id. 2'55. Por paquetes, 2; para donativos, 0'55.

Arahal.—M. G. Id. 7'75; por paquetes, 4; para los presos, 3'75.

Osuna.—A. M. Id. 2 para paquetes. Cádiz.—C. P. Id. 1 por suscripción.

Santa Lucia.—F. F. Id. 1 por paquetes. Te mandamos los 45 del 1.º, 2.º y 3.º

Jerez de la Frontera.—A. D. Id. Arbós.—S. S. Id. 4.

París (Bidault)—L. S. Recibida carta. Van los paquetes que pides desde el número 3. El pago por giro postal.

San Fernando.—S. de O. Z. Idem, 4 pesetas por paquetes. T. T. Id. 1 por paquetes.

Montellano.—F. G. Id. 1 por ejemplares que mandamos.

Ceuta.—J. L. Id. 3'75 por paquetes. Baracaldo.—I. V. Id. 2. Sabrás que se te ha mandado un paquete desde el primer número. Reclama en Correos.

Alcalá de los Gazules.—Id. 3'40 por paquetes.

Mataró.—J. P. Id. 4 id.

DONATIVOS PRO-REBELION

Table with 2 columns: Donor Name and Amount. Includes entries for CADIZ, BILBAO, CASAS VIEJAS, ALGECIRAS, etc.

SUSCRIPCION

PRO-PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Table with 2 columns: Donor Name and Amount. Includes entries for Suma anterior, CADIZ, etc.

Continúan abiertas las dos suscripciones. La primera para ayudar a REBELION y la segunda para ayudar también a mitigar un poco las fatigas y amarguras de los que yacen en las ergástulas capitalistas.